



# FRANZ BOAS, SU NOVIA Y LA ANTROPOLOGÍA CULTURAL

LEIF KORSBAEK\*

Cuando pregunto a mis alumnos si la antropología es una ciencia, no tardan en contestar que sí, la antropología es sin lugar a dudas una ciencia. Lo más seguro en la vida de un antropólogo es la firme convicción de que su antropología es científica. Pero los problemas empiezan en el momento que preguntamos: ¿qué es exactamente la ciencia?

Una cosa que se sabe es que la ciencia trata de conocimientos objetivos, seguros y precisos, y no de opiniones distorsionadas por elementos subjetivos. Esta concentración en lo objetivo ha tenido el efecto de expulsar efectivamente a los sujetos de la ciencia y a los aspectos subjetivos del proceso de

investigación científica, firmemente considerados como fuentes de distorsión de los datos objetivos, y todo lo subjetivo ha recibido muy poca atención en el estudio de la historia de la ciencia.

La antropología moderna tiene sus avatares y las diferentes escuelas antropológicas cuentan con sus mitos fundacionales. El funcionalismo puro británico —que sin embargo se hizo mucho más popular en los Estados Unidos que en Inglaterra— se desprende de la publicación en 1922 de la monografía *Argonauts of the Western Pacific* del emigrante polaco Bronislaw Malinowski (1975). El estructural-funcionalismo británico —que llegó a dominar el paisaje antropológico de Inglaterra durante cerca de la mitad de este siglo— surgió de la publicación, también en 1922, de la monografía *The Andaman Islanders* de Arthur Reginald Radcliffe-Brown (1964).

Y la antropología cultural, la escuela antropológica que relacionamos con la investigación y la discusión teórica en los Estados Unidos, se fundamenta en los trabajos de otro emigrante, el alemán Franz Boas, quien hizo sus primeras investigaciones entre los esquimales de Canadá en la década de 1880.

Boas nació en 1858 en Westphalia, Alemania, y adquirió la nacionalidad norteamericana en 1887. En 1881 se doctoró en la Universidad de Kiel con la tesis *La polarización de la luz del Sol a través del agua marina*, posteriormente se dedicó al estudio de la geografía cultural y filosofía neokantiana. En

junio de 1883, con la firme convicción de la influencia determinante de las condiciones climáticas sobre la conducta humana, partió de Alemania a América, para dar inicio al proyecto relacionado con la dependencia de la migración actual de los esquimales a las relaciones físicas y la configuración de su país, el cual constituyó su primer trabajo de campo entre los esquimales en el norte de Canadá. Su primera investigación la desarrolló en el campo como determinista geográfico, fuertemente influenciado por el gran geógrafo alemán Karl Ritter.<sup>1</sup>

Dentro de la antropología, pero volviendo a la cuestión acerca de la ciencia y su carácter, existen tres datos que son interesantes y nos sirven de punto de partida.

En primer lugar, que los antropólogos en su mayoría también insisten fuertemente en el carácter científico de su disciplina, sobre todo los británicos. Malinowski define la antropología como “el estudio científico de...”, Radcliffe-Brown (1957) nombró a una colección de sus ensayos *A Natural Science of Society*, mientras que otro antropólogo británico, Nadel (1955), declaró escuetamente que “la antropología es una ciencia en cuanto explique...”.<sup>2</sup> Franz Boas, que tenía un fundamento más sólido en su formación científica, insistió mucho menos en el carácter científico de la antropología.

1. La información acerca de Franz Boas se encuentra en Douglas Cole (1984: 13-52) y Mechthild Rutsch (1984: 75-111).
2. La antropología, que ha desarrollado estilos específicamente nacionales (británica, estadounidense y mexicana), está repleta de todo tipo de emigrantes. Ya se han mencionado a Malinowski y Boas; S. F. Nadel nació en 1903, en Viena, pero en 1932 se inscribió en London School of Economics, y desde entonces es decididamente un antropólogo británico. Otro ejemplo es su servidor: nací por caprichos del proceso histórico y por decisión de mis padres en Dinamarca (exactamente en Odense, unos tantos años después de Hans Christian Andersen), pero a todas luces “pertenezco” a la antropología mexicana.

\* Facultad de Antropología, UAEM. Mariano Matamoros sur s/n. (casi esq. Paseo Tollocan), Toluca, México. C. P. 50130. Tel.: 19 46 15.

En segundo lugar, que durante los últimos años se ha dedicado mucha energía al estudio de la historia de la ciencia y mucha más atención se ha dirigido hacia los aspectos extra-científicos y subjetivos en ésta; en efecto, la reputación objetiva de la ciencia ya ha sufrido cierto daño. Max Wartofski (1976) habla del “mito del método científico”, y se ha llegado a plantear que “el artículo científico es un fraude”, debido a que lo que se presenta en este tipo de artículos no es el proceso de investigación como realmente se llevó a cabo, sino una versión maquillada que acomoda el proceso de investigación a los resultados obtenidos.

En tercer lugar, y muy de acuerdo a la visión del “artículo científico como un fraude”,<sup>3</sup> los diarios de campo de los antropólogos raras veces se publican, o siquiera se dan a conocer, se guardan como secretos de la profesión, y pocos son los estudiantes que han tenido acceso al diario de campo de su profesor. En las pocas ocasiones que las notas de campo se han publicado, siempre han causado ciertos conflictos. Antes de permitir que el diario de campo de Malinowski (1967) fuera publicado, la viuda de Malinowski se reservó el derecho a censurarlo, para que no causara daño a la reputación del gran antropólogo, y recientemente se ha desatado una viva discusión acerca del carácter del trabajo de campo de Margaret Mead en las islas en el Pacífico con la publicación de *Margaret Mead and Samoa* de Derek Freeman.

Si regresamos a Boas, lo encontramos en junio de 1883 a bordo del vapor alemán *Germania*, rumbo al Nuevo Mundo, dándole clases de inglés a su sirviente Wilhelm Weike, pero éste “tiene una cabeza terriblemente densa, las cosas no entran fácilmente”. El proyecto de investigación que estaba a punto de iniciar, había sido cuidadosamente planeado, y la selección de Canadá para su investigación no obe-

decía a un capricho repentino. Ya en 1870, cuando tenía solamente doce años, había escrito a su hermana que “quisiera, una vez terminados los estudios universitarios, emprender una expedición al polo norte o al polo sur”, y entre 1878 y 1879 se dedicó al estudio de la geografía y la investigación de las áreas polares en la Universidad de Bonn. Después se adiestró en la observación meteorológica, astronómica y magnética bajo la instrucción de W. J. Förster del observatorio en Berlín; medición antropológica bajo la enseñanza de Rudolf Virchow, así como la lengua danesa y esquimal (inuit) con el apoyo del lingüista Heydrich Steinthal, y consultó las colecciones árticas en los diferentes museos de Berlín.

La expedición fue planeada hasta el mínimo detalle. Por medio de Adolf Bastian, el *grand old man* de la antropología alemana en aquellos años, se relacionó con Georg von Neumayer, presidente de la Comisión Polar Alemana, quien le aseguró transporte a Baffin's Island con el barco de la comisión y lo dejó seleccionar a su antojo los instrumentos y las provisiones de una expedición alemana que acababa de regresar. El periódico *Berliner Tageblatt* le adelantó tres mil marcos por la elaboración de artículos y, en efecto, Franz Boas les mandó en el transcurso de su expedición por lo menos cuatro artículos que fueron publicados en el periódico en noviembre de 1883. Había planeado una investigación de un año y seguiría parcialmente las rutas de viaje y comercio de los esquimales que había señalado en un artículo escrito durante el año de preparación de la investigación: “viajaría durante el verano y el otoño de 1883 a Lake Kennedy, y de allá intentar alcanzar la costa occidental de Baffin's Island y seguirla hacia el norte hasta Iglulik. Regresaría para el invierno a Cumberland Sound, coleccionando material etnográfico y haciendo un estudio a fondo de la

lengua, las costumbres y tradiciones de los esquimales. En la primavera regresaría a Iglulik y luego, siguiendo la ruta postulada en su artículo, viajar hacia el norte a Pond Inlet, quizá más hacia el norte, hasta Devon Island. En julio regresaría a Cumberland Sound por el Davis Strait, y volver a casa en un ballenero en el otoño” (Boas, 1884: 15).

El diario de campo de Franz Boas actualmente se considera como un modelo de agudez y precisión en la observación. Un ejemplo: “octubre 11, al norte de Pagnirtung Fjord. Ayer fue un día lleno de eventos. Remamos hacia el norte, siguiendo la costa e intenté llegar hasta American Harbor y terminar mi sondeo de la costa desde Kikkerton a Kingawa. A mediodía hicimos parada para descansar en una terraza cubierta de plantas, y mientras que prepararon la comida subí y encontré tres tumbas bien preservadas. Tenía ganas de llevarme los cráneos cubiertos de musgo y líquen, pero no me atreví debido al esquimal que estaba conmigo, que se ofendería. Así que tuve que continuar remando sin decir nada acerca de mi descubrimiento, y a las 5:30 p. m. llegamos a salvo al lugar donde íbamos a pasar la noche”.

Pero podemos completar las consideraciones científicas de la investiga-

3. Planteado por el científico británico Peter Medawar, ganador del Premio Nobel en biología, en una plática en el BBC el 12 de septiembre de 1963, publicada en Medawar, P. (1990: 228-233). Véase Ruy Pérez Tamayo (1993).

Para evitar malentendidos, quiero subrayar que no estoy muy de acuerdo con el uso de la palabra fraude en el caso de los antropólogos; un motivo legítimo es la protección de los informantes, debido a que la antropología es una disciplina que frecuentemente trafica con información confidencial y muy íntima.



ción de Franz Boas con la opinión de Douglas Cole: "en lo privado, Boas anticipó un fin diferente de su expedición. Sabiendo que navegaron lanchas a lo largo del Estrecho Davis, esperaba ser recogido por algún ballenero norteamericano. Las razones detrás de este desecho de visitar a los Estados Unidos eran parcialmente profesionales: por un número de razones, incluyendo el reciente surgimiento de antisemitismo en Alemania, no estaba convencido de que su futuro se encontrara en Alemania" (*ibid.*, p. 15). Con eso salimos del estrecho círculo de la ciencia, y entramos a círculos que no se pueden llamar otra cosa que políticos.

Sin embargo, algunos detalles en el diario distraen nuestra atención de todos los detalles científicos, hasta de los motivos políticos y de toda la minuciosa planeación de la investigación. Tres días después de la salida de Hamburgo inicia su diario, todavía no de campo sino de viaje: "Mi muy querida. Hoy empiezo a escribirte mi diario, y antes que nada tengo que contarte cuánto te quiero".


El lector atento se da cuenta inmediatamente de que el diario (que sea de campo o de viaje) no se asemeja en nada al minucioso reporte de experimentos que lleva el científico en su laboratorio, o al diario de campo, igualmente minucioso, que lleva el antropólogo en el campo: es un diario de cartas que contiene partes iguales de observaciones precisas y exactas y declaraciones de amor.<sup>4</sup>

En la expedición de Franz Boas, donde se queja de su soledad y de la abundancia de trabajo y obligaciones, Marie está constantemente presente:

"al fin tengo tiempo para escribirte, Marie. Hemos tenido tanto trabajo y confusión a bordo del barco y en tierra que me fue imposible escribir (septiembre 3, Kikkerton), al fin tengo noticias tuyas otra vez. Otra vez escucho que me quieres, y que puedo besar tu cabello dorado. No te imaginas mi alegría" (septiembre 12, Kikkerton), y "anoche soñé tan vívido que estaba en América contigo. El sueño era tan vívido que sentía una profunda decepción cuando me desperté y me di cuenta de que estaba solo" (diciembre 30, Anamitung).

Las cartas de Boas iban dirigidas a Marie Krackowizer, la hija del médico Ernst Krackowizer que había nacido en Austria pero que sería, después de su migración a los Estados Unidos, un prominente doctor en Nueva York. Los Krackowizer eran amigos íntimos de la familia Boas, con quienes pasaron las vacaciones en las montañas de Harzen en Alemania, donde Franz (de 23 años) y Marie (de apenas 20) "estaban juntos casi constantemente durante tres días, paseando en el parque Wemigerode, disfrutando la vista del Promontorio de Regenstein. Pasaron juntos una madrugada inolvidable en el pintoresco valle de Bodethal, antes de que todos partieran rumbo al hogar de la familia Boas en Minden, donde Franz y Marie pasaron otros dos días" (*ibid.*, p. 16).

Ya que tenemos índices de un interés por las áreas árticas desde que Franz Boas tuviera doce años, su expedición a Canadá seguramente no respondía a un capricho repentino. Pero tenemos también índices de otros intereses que actuaron en favor de su expedición, y que influyeron sobre el itinerario planeado, así que debemos considerar seriamente "los factores extracientíficos" en la planeación y ejecución de la primera investigación del futuro antropólogo Boas. Con su trabajo en Canadá nació la moderna antropología cultural, un

acto memorable en la historia de la antropología. No es posible resistir la tentación a preguntarse: ¿qué habría sucedido si Franz Boas se hubiera enamorado de una muchacha de Groenlandia o de Xochimilco? ¿habría sido igual el nacimiento y el desarrollo de la antropología cultural? 



## BIBLIOGRAFÍA

- Boas, F. (1884). "Über die Wohnsitze der Neitchillik-Eskimos", en *Zeitschrift der Gesellschaft für Erdkunde zu Berlin*, Serie 3, 18: 222-233. Berlin.
- Cole, D. (1984). "The Values of a Person lies in his *Herzensbildung*", en George W. Stocking, Jr. *Observers Observed. Essays on Ethnographic Fieldwork*. (Tomio I de la Historia de la Antropología de Stocking), University of Wisconsin Press, Madison.
- Malinowski, B.
- \_\_\_\_\_ (1967). *A Diary in the Strict Sense of the Term*. (Editado por V. Malinowski), Routledge & Kegan Paul, Londres.
- \_\_\_\_\_ (1975). *Los argonautas del Pacífico Occidental*. Península, Barcelona.
- Medawar, P. (1990). *The Threat and the Glory. Reflections on Science and Scientists*. Harper Collins, New York. p. 228-233.
- Nadel, S. (1955). *Fundamentos de la antropología social*. Fondo de Cultura Económica, México
- Pérez Tamayo, R. (1993). "El informe final de un proyecto de investigación un fraude", en *La Jornada*. 12 de septiembre, p. 29. México.
- Radcliffe-Brown, A.
- \_\_\_\_\_ (1957). *A Natural Science of Society*. The Free Press, New York.
- \_\_\_\_\_ (1964). *The Andaman Islanders*. The Free Press, New York.
- Rutsch, M. (1984). *El relativismo cultural*. Linea, México.
- Wartofski, M. (1976). "La historia y la filosofía de la ciencia desde el punto de vista de una epistemología histórica", en Thomas Brody & al. *La filosofía y la ciencia en nuestros días*. Grijalbo, México. p. 233-245.

4. El "diario de cartas" (*letter-diary*) de Franz Boas es depositado en los "Boas Family Papers" de la Colección Franz Boas en la American Philosophical Society en Philadelphia, E. U.; las citas aquí presentadas provienen de Douglas Cole, *op. cit.*